

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
[PAGO ADELANTADO]

En esta Capital, resto de la Provincia y Península española, un mes. . . . . 1,50 Ptas.  
En Ultramar y Extranjero, un semestre. . . . . 12  
Número suelto, 10 céntimos.  
Número atrasado, 15.

Anuncios, comunicados y remitidos á precios convencionales.

## LA OPINION

DIARIO LIBERAL - CONSERVADOR

Santa Cruz de Tenerife, Lunes 3 de Julio de 1899

## PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración de este Diario y en la imprenta del mismo, San Francisco.

Dirijase toda la correspondencia al Administrador de *La Opinión*, San Francisco, 32, imprenta.

Teléfono número 11

## ¡AL MONTÓN!

Desde que España, tras penosa y esquilante guerra, perdió de un modo desastroso su imperio colonial, la palabra regeneración se ha pronunciado millones de veces, como si hasta aquel momento no hubiésemos comprendido la necesidad apremiante de ella.

Cada provincia, cada pueblo, cada partido político ha querido ser el primero en echar los cimientos de tan colosal obra, sin que hasta ahora ninguno lo haya conseguido según lo deseaba.

Bien es cierto que el actual Gobierno, del que es jefe un político de tan visibles propósitos moralizadores como el Sr. Silvela, se ha propuesto llevar á la Nación por ese salvador camino; pero los caciquillos ambiciosos de provincias han entorpecido el desarrollo de un programa que fué recibido con aplauso, y hé ahí la causa de que la prensa de oposición é independiente censure con dureza á nuestros gobernantes de hoy.

La regeneración no es obra de un momento ni de una determinada región: es obra colectiva y laboriosa; por eso en ella es necesario que colaboren todas las provincias, todos los pueblos, todos los hombres de buena voluntad.

Para la regeneración de la patria grande, es absolutamente indispensable la de las muchas chicas que la constituyen.

Ved ahí como todos y cada uno de

los españoles tenemos en nuestras manos la ejecución de esa obra que á primera vista parece propia de colosos. ¿Cual es el primer paso que hemos de dar para comenzarla?

Antes de sembrar en un terreno excelente semilla, procede limpiarlo de yerbajos que, sin dar el más insignificante fruto, se aprovechan de los elementos nutritivos que la tierra y la atmósfera proporcionan.

Pues idéntica operación precisa practicar en este caso. Para que la semilla de moralidad germine, se desarrolle y fructifique, hácese de todo punto necesario extirpar tanta especie dañina, tanto parásito, tanto gusano roedor como anda por los organismos administrativos chupándose bonitamente la savia que proporciona el pueblo honrado, mientras la Nación está sin marina de guerra, sin agricultura, industria y comercio y, ¡lo que es más vergonzoso aún! sin instrucción primaria formalizada.

A ese fin ha ido encaminada la campaña sostenida por *LA OPINIÓN*, desde que los pactistas cayeron sobre los organismos provinciales como manada de lobos hambrientos.

Aquí, en las más apartadas regiones de la patria, es precisamente adonde se deja sentir con mayor fuerza la necesidad de ese *barriño*, de ese *análisis* que descubre y ridiculice diariamente los actos escandalosos realizados en las esferas política y administrativa, misión que á la prensa honrada, más que á nadie, toca desempeñar.

Si alguna vez hemos dado á la pu-

blicidad nombres de autoridades ó individuos; si ésta ó la otra publicación ha sido atacada en nuestras columnas, lo habremos hecho seguramente, como lo seguiremos haciendo, con nuestra cuenta y razón; bien porque las aludidas entidades han dispuesto ó ejercitado acciones inmorales, políticas ó administrativas, bien porque, pudiéndolas castigar, las han tolerado y aplaudido.

Así es necesario comenzar si pretendemos regenerarnos de veras... Lo inútil, lo malo, lo corrompido.... la pacotilla de políticos necios y ambiciosos... ¡al montón, al montón!

EN LA LAGUNA

## UNA ECONOMÍA

El Sr. D. Lucas de Vega y Padrón, Alcalde de R. O. de la vecina ciudad de la Laguna, comunicó el primero del corriente á D. José Delgado Uque, primo hermano de D. Antonio Delgado y Castillo, la cesantía del cargo que desempeñaba en el Ayuntamiento de aquella ciudad.

El cesante es un huérfano que, para su subsistencia y la de su única hermana, solo contaba con el pequeño sueldo señalado á aquel empleo que desempeñó, y que ya no desempeña.

Resignese el Sr. Delgado, que Dios está en el cielo y consuéllese con saber que la injusta é injustificada persecución contra los de su apellido aún está latente.

Si el por más de un concepto respetable D. Carlos de Vega y Díaz viviera, cual no sería su asombro al recordar,

en vista del acto de su señor hijo, que estando el Sr. D. Carlos destinado como primera víctima en una injusta é injustificada persecución política, fué un Delgado el que, exponiéndose á que se procediera contra él criminalmente, evitó cierto acto, que aquel señor manifestaba había de causarle serios disgustos con trascendentales consecuencias.

Del propio Sr. Vega y Díaz, según tenemos entendido, fueron las frases escritas en un acta, de que todo sacrificio del partido á que él pertenecía era poco para recompensar los servicios del mismo Delgado, dirigiendo más de mil asuntos, entre civiles, criminales y administrativos, sin cobrar una sola peseta ni un solo céntimo y todos con acierto y éxito en casi su totalidad, á pesar de parecer hoy tan mal director á aquellos mismos á quienes defendió y que han querido ridiculizarle en tal concepto valiéndose de calumnias.

Ese Delgado, en medio de la absoluta indiferencia con que mira todo lo que hace relación á la política, aunque le toque tan de cerca como la cesantía de su primo, y á pesar de su decidido propósito de no defenderse de las calumniosas invenciones de que es víctima, pues cree que la defensa contra sus perseguidores está en el pasado, espera tranquilo el fallo de todos los vecinos del partido judicial de la Laguna, amigos y adversarios, y hasta de los encarnizados enemigos que se adquirió por defender á los que hoy le atacan.

La verdad es que la precedente digresión no cuadra en un caso en que se trata de un solo empleado cesante por razón de... ECONOMÍAS.

¿Como se regenerará la patria?

Haciendo economías.

Sin embargo, no por eso dejaremos de lamentar que la... *economía* de que se trata haya caído en el empleo del Ayuntamiento que más necesita del sueldo, bien modesto por cierto.

cuanto Gontrán se halló en posesión de su herencia se alejó, huyendo de la casa como de un lugar maldito. Cuando se vió arruinado volvió. Gontrán era mi hijo, llevaba mi apellido, le recibí, y si no celebré su regreso forzado de hijo pródigo, al menos no oyó de mi boca el menor reproche. A partir de aquel momento, Gontrán empezó una existencia peor que la pasada; no se contentó con los recursos pecuniarios que mi bondad ponía á su disposición cada mes; contrajo deudas, esas deudas vergonzosas y sin excusa que se parecen é estafas. Yo me avergonzaba, pero era mi hijo; se llamaba el vizconde de Presles y pagaba, pagaba sin cesar. En fin; vino un día en que llegó la fatiga; un día en que me negué á ser más largo tiempo cómplice, por mi debilidad, de tan repugnantes desórdenes. Aquel día el vizconde de Presles se dijo que para colmar el abismo necesitaba una fortuna entera. Aquel día consideró que yo vivía demasiado tiempo, y retrocediendo sin duda ante el asesinato de mi cuerpo, soñó con el asesinato de mi alma. Aquel día, por primera vez, el vizconde Gontrán de Presles ha pensado que la ley ponía al alcance de su mano una arma terrible que se llama interdicción. Al día siguiente, señores, recibisteis la demanda que os trae aquí.

Un corto instante de silencio siguió á las últimas palabras del señor de Presles.

Gontrán hizo un movimiento para levantarse de su silla y entreabrió los labios para contestar. Pero un gesto imperioso del procurador del rey le obligó á sentarse y á callarse.

—¡Paciencia!—se dijo en un trasporte de sorda rabia;—¡paciencia, ya llegará mi vez!

El conde presiguió, no ya con la calma pasada, que había conservado hasta entonces, pero con voz vibrante, y

—Y esos demandantes, ¿quiénes son?

—Dos de vuestros hijos, señor conde: Gontrán de Presles y Diana Herbert.

—Y si yo probase, señores, que mis dos hijos han mentado á ciencia cierta á la justicia, en interés de no sé qué vergonzosos cálculos de codicia, ¿qué castigo podrían recibir?

—Ninguno, señor; ningún otro, al menos, más que los remordimientos de su conciencia y el clamor de la indignación pública que se elevaría contra ellos.

—¡Olvidáis un castigo más terrible!

—¿Cual, señor conde?

—¡La maldición de su padre!

Un profundo silencio siguió á estas terribles palabras. Todos los testigos de esta escena parecían aterrados, excepto Gontrán, que sintiéndose medio vencido, ponía sin embargo en su mirada una expresión burlona, y en sus labios una sonrisa llena de repugnante descaro y de odio cinismo.

—Pues bien, señores—replicó el anciano,—ya que mi hijo y mi hija provocan mi interdicción, es que sin duda me encuentro en uno de los casos de imbecilidad ó demencia previstos en la ley. Exadminadme, decidid de mí, puesto que mi destino está en vuestras manos. Pero antes de todo decidme de qué naturaleza es esta demencia que me reprochan y cuya existencia ignoraba.

—Señor conde—respondió el juez,—los demandantes afirman que desde hace algunos meses ha sobrevenido una grande y rápida debilidad en vuestras facultades mentales; añaden que vuestra vida trascorre en un estado habitual de entorpecimiento moral, lo que vulgarmente se llama *chocchez*. Pretenden y ofrecen probar que aun en los raros intervalos lúcidos que os deja lo que pode-

## Servicio telegráfico

(DE NUESTRA AGENCIA)

Madrid 1.º—5'20 t.

Las noticias que de Valencia se reciben son poco satisfactorias.

Aunque los despachos no dan aún detalles de lo que ocurre, sábese que algunos grupos recorren las calles desde las primeras horas de esta tarde, dando gritos y arrojando piedras.

El Sr. Dato Iradier ha teleografiado instrucciones al Gobernador de aquella provincia.

Créese que muy pronto quedará restablecido el orden.

Madrid 1.º—9'40 n.

Comiéntase á recibir detalles de los sucesos de Valencia.

En la calle de Derechos se ha levantado una barricada con cascotes y escombros.

Otras dos, más fuertes que las anteriores, se han alzado en la plaza donde se halla situado el mesón Sorell.

Los adoquines de la calle de Beneficencia fueron arrancados por la multitud, sin que pudiera impedirlo la policía á pesar de sus esfuerzos.

La autoridad civil, de continuar los ánimos en el estado de excitación en que hoy se encuentran, declinará el mando en la militar.

Madrid 1.º—10 n.

En Valencia, la caballería cargó sobre las barricadas, consiguiendo ocuparlas.

Los amotinados se defendieron á pedradas, hiriendo á dos soldados y causando una regular contusión á uno de los oficiales que mandaban la fuerza.

El conflicto aumenta por instantes.

Las tiendas se han cerrado desde esta tarde, permaneciendo abiertos dos ó tres cafés situados en las calles donde aún no se ha turbado el orden.

La carencia de carne es grandísima, porque los expendedores se niegan á abrir los despachos.

Muéstranse enérgicas las autoridades.

Expectación.

Madrid 1.º—10'50 n.

En la sesión que hoy celebró el Congreso, hizo uso de la palabra el Sr. Romero Robledo.

Pronunció un breve discurso censurado los nuevos presupuestos.

Pidió la introducción de grandes economías en la Casa Real, en el ejército, en la marina, en el clero y en las embajadas.

El discurso del Sr. Romero fué muy comentado en los pasillos de la Cámara y aún lo está siendo en los círculos políticos.

Circulan noticias referentes á movimientos carlistas.

Madrid 1.º—11 n.

### BOLSA

Deuda perpetua 4 por 100 interior, á 61'85.

Id. id. exterior, á 67'75.

Id. amortizable á 69'15.

Billetes hipotecarios de Cuba, (1886), á 68'55.

Billetes hipotecarios de Cuba, (1890), á 58'60.

Oblig. del Tesoro 5 por 100 con garantía renta Aduanas, á 93'20.

Acciones del Banco de España á 411'00.

### CAMBIOS

Londres, vista, á 30'72 por £.

París, vista, á 22'25 por 100 P.

Madrid 1.º—11'35 n.

Dicen de Badalona, que, con motivo de la constitución del nuevo Ayuntamiento, promovióse desde hoy al medio día un grave motín.

La guardia civil ha dado varias cargas sobre el pueblo, que cada vez se muestra más excitado.

Los alborotadores quisieron penetrar por la fuerza en el salón de sesiones.

Vióse obligada la Benemérita á hacer algunas descargas, resultando de ellas cuatro muertos y diez heridos.

La alarma es grandísima.

Parece que se enviarán algunas tropas.

Madrid 2—3 m.

Según despachos últimamente recibidos en los ministerios de la Guerra y Marina, el transporte *General Alava* conducirá en breve á Manila la guarnición española de las Carolinas.

Parece que los naturales no se muestran disgustados por el cambio de nacionalidad.

En Valencia se han repetido los disturbios, durante las primeras horas de la noche.

Patrullas de caballería han recorrido las calles disolviendo los grupos.

Algunos le han opuesto seria resistencia, resultando de las cargas varios heridos.

Las autoridades confían en que la tranquilidad quedará restablecida muy pronto.

Madrid 2—10'15 n.

En Constantina se ha amotinado el pueblo oponiéndose á que el Ayuntamiento se haga cargo de la administración de Consumos.

La casa del Alcalde y la del jefe de los conservadores fueron apedreadas. Simuló algunas cargas la Benemé-

rita, consiguiendo dispersar á los alborotadores.

El orden, sin embargo, no se ha restablecido por completo.

Madrid 2—10'45 n.

En las costas de Bretaña ha naufragado un precioso buque de recreo que conducía á doce excursionistas.

Estos perecieron, sin que se hayan podido recoger sus cadáveres.

El barco se hundió por completo.

Ha fondeado en el puerto de Barcelona, procedente de Filipinas, el *León XIII*, que conduce fuerzas repatriadas y algunos pertrechos de guerra.

La travesía hizo el trasatlántico sin ningún contratiempo.

Madrid 2—11 n.

Dicen de Valencia, que las tropas recorren las calles, que hoy se encuentran desiertas.

Pasan de 500 los faroles rotos.

La plaza de Mercado ha sufrido grandes desperfectos.

Todos los puestos permanecen cerrados.

En los talleres no se trabaja aún.

Témense nuevos alborotos.

Uno de los sujetos que ayer resultó herido por las cargas de la Benemérita, hallase hoy bastante grave.

Madrid 2—11'50 n.

Desde Barcelona participan, que en aquella capital se ha celebrado un *meeting* revisionista.

Los oradores que en él tomaron parte acusaron de jesuitismo á las autoridades.

Expusieron la necesidad de que se esclarezcan y castiguen los crímenes de Montjuich, pues lo contrario sería una gran vergüenza para España.

A la salida del *meeting*, produjéronse serios desórdenes.

mos llamar el sueño de vuestro pensamiento, recobráis la plenitud de vuestra inteligencia, que vuestra memoria ha desaparecido y que no conserváis ningún recuerdo de los acontecimientos antiguos ó recientes, importantes ó de escaso valer, en los que os hayáis hallado, mezclado ó que se hayan verificado á vuestro alrededor.

—¿Es eso todo?

—Sí, señor conde, todo.

—¿Y esa demanda está firmada por mi hija y mi hijo?

—Sí, señor conde, por los dos, que hace un momento se han ractificado en ella.

—Pues bien, voy á responder, responder como hacía el filósofo griego á no sé qué sofista que negaba el movimiento. Se limitó á echar á andar, y el sofista huyó, vendido, en medio de los silbidos de la multitud.

El anciano se recogió durante un instante; luego continuó, con la mirada mesurada y tranquila voz, si bien se adivinaba en su acento los impulsos de una cólera contenida:

—Afirmar que he perdido la memoria, que no conservo ni los recuerdos de ayer, ni los recuerdos de hace veinte años, y el primero de los que me acusan es el vizconde de Presles, ¡es mi hijo! Pues bien, señores, voy á contestarle interrogando mi memoria y evocando delante de todos vosotros mis recuerdos concernientes á él. Después decidiréis entre el padre y el hijo. Juzgaréis si el padre está loco ó si el hijo es un infame.

—¡Cómo señores!—interrumpió Gontrán levantándose con agitación.—¿Debo yo oír semejantes palabras en vuestra presencia? Sea el que quiera el respeto que tenga á mi padre; sea la que quiera la piedad que me inspira su estado, sufro de una manera cruel al verme injuriar públicamente por él.

—¡Silencio, caballero!—dijo severamente el procurador del rey.—Limitaos á contestar cuando se os pregunte.—Y dirigiéndose al anciano añadió:—Señor conde, deploro esta interrupción; tened la bondad de continuar.

—Ya habéis oído á ese hijo—prosiguió diciendo el general,—le habéis oído hablar de su respeto hipócrita, de su mentida piedad. Ese hijo, el niño más querido, cuyo solo nombre hacía latir mi corazón paternal... ¡Ese hijo... en quien había puesto todas mis alegrías y todas mis esperanzas, voy á deciros lo que fué, lo que es y lo que será! Y veréis, señores, que por débil que se halle mi memoria, puede aún remontar muy lejos al pasado, y que mis viejos recuerdos me sirven fielmente todavía. A la edad en que los hijos que Dios nos envía para nuestra dicha infinita ó nuestro infinito sufrimiento, no son más que niños alegres llenos de inocencia y de candor. Gontrán era ya un hombre, no por la energía, el carácter y la razón, sino un hombre por su ciencia en el mal, un hombre por sus vicios. Libertino, jugador, vanidoso, accesible á las adulaciones más vulgares, Gontrán prodigó su juventud en vergonzosos excesos, en relaciones y amistades innobles que su posición en el mundo y el nombre que lleva parecían deber prohibírselo imperiosamente. Hombre ya, continuó esta existencia inútil y pervertida, incapaz de toda acción honrosa, sin más ambición que la de exceder las culpables locuras de sus abyectos compañeros. Llegó la muerte de su madre, muerte prematura, adelantada, tengo la dolorosa convicción, por los disgustos, siempre renacientes, causados por su indigno hijo. Gontrán se halló rico; pero esta fortuna de origen tan puro y noble, se fundió entre sus manos como la nieve en el lodo; fué la carnaza de una turba de parásitos sin alma y de una bandada de criaturas sin corazón. Todo esto pasaba en París, porque en



